

Llamado a contribuciones

6ta. Convención N-AERUS, 2005

**Promoviendo la inclusión social
en las áreas urbanas: políticas y prácticas**

Tema:

La privatización de los servicios

Título:

**La gestión del agua en Cochabamba – Bolivia.
Una historia agitada**

Autor:

Rafael Marcos Ortiz Jiménez

Institución:

Universidad Mayor de San Simón

Cochabamba – Bolivia

La gestión del agua en Cochabamba – Bolivia. Una historia agitada

Rafael Marcos Ortiz Jiménez
Universidad Mayor de San Simón

Resumen

La presente contribución esta orientada a la actual gestión del agua, al rol del Municipio de Cochabamba, empresas privadas y los movimientos sociales suscitados por la recuperación de recursos hídricos, la rebelión ante el aumento de tarifas, la rescisión de contratos con empresas privadas y retorno a la gestión publica.

La administración del agua esta identificada como una de las preocupaciones más criticas del siglo XXI. La escasa dotación de agua y carestía afecta a las personas dificultando el cotidiano vivir, impidiendo el crecimiento económico, la generación de empleos y acceso a mayores niveles de vida.

El censo del 2001 de Bolivia muestra que el 38% de la población está privada del agua domiciliaria. En áreas rurales más del 70% de la población no tiene servicio de agua potable. La mortalidad infantil en zonas sin agua es cuatro veces mayor que en zonas que poseen el servicio.

En abril del 2000, en Cochabamba se suscitó la “guerra del agua”. “El agua es vida, por tanto nadie puede hacerse rico con él”, se sostenía durante el conflicto, que tuvo la particularidad de reivindicar el concepto de democracia como “gobierno del pueblo para el pueblo”. Después de quince años de neoliberalismo, un movimiento social urbano - rural logro detener la estrategia capitalista de privatización del agua. Cinco años después, el problema del agua en Bolivia es complejo porque no existe una estrategia nacional que garantice su acceso en el presente y futuro.

La gestión del agua en Cochabamba – Bolivia. Una historia agitada

Rafael Marcos Ortiz Jiménez
Universidad Mayor de San Simón

Introducción

La presente contribución esta orientada a la actual gestión del agua, al rol del Municipio de Cochabamba, empresas privadas y los movimientos sociales suscitados por la recuperación de recursos hídricos, la rebelión ante el aumento de tarifas, la rescisión de contratos con empresas privadas y retorno a la gestión publica.

La contribución busca dar a conocer el contexto general del agua en el ámbito mundial, y específicamente el contexto y la experiencia boliviana en la privatización del servicio.

Analizaremos los aspectos fundamentales de la gestión del agua en Cochabamba – Bolivia, mostrando los hechos suscitados en la denominada “guerra del agua”, enfocando el proceso agitado por el cual paso la privatización del servicio, analizando su escenario, los protagonistas, el conflicto social, las secuelas que nos dejaron y la situación actual.

Justificación

Los motivos para enfocar el tema: La Privatización de los servicios, y analizar particularmente: La gestión del agua en Cochabamba – Bolivia, son los siguientes:

Existe actualmente en el mundo una concientización acerca de la problemática del agua, debido a que se empiezan a plantear dudas y preguntas sobre la forma de su utilización o su distribución, aprovechamiento y retorno al ambiente natural, además teniendo en cuenta que el crecimiento acelerado de su consumo no toma descanso.

Las siguientes aseveraciones nos llevan a la reflexión:

El agua¹ es fundamental para el desarrollo sostenible, en particular para la integridad del medio ambiente y la erradicación de la pobreza y el hambre, y es indispensable para la salud y el bienestar humanos.

El agua, además de ser fundamental e insustituible para la vida humana y el mantenimiento de la vida en el planeta, tiene la característica de satisfacer distintas necesidades, es decir, sirve para

¹Fuente: Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Resolución aprobada por la Asamblea General

múltiples usos. Por eso, normar su utilización es algo complejo, ya que es un recurso cada vez más escaso.

Tomando nota del contenido del Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos: "Agua para todos, agua para la vida"², y plantea un proyecto conjunto de veintitrés organismos especializados y otras organizaciones de las Naciones Unidas, así como de otros mecanismos e iniciativas que colaboran en el sector del agua.

Las experiencias internacionales³, tanto en América Latina como en África y Asia, muestran los riesgos de que empresas transnacionales estén a cargo de la operación y mantenimiento de los servicios de agua potable y alcantarillado. Esos riesgos son mayores si, como en nuestro caso, se carece de mayor desarrollo de entidades reguladoras que negocien con esas empresas las condiciones en que operarán. Pero, adicionalmente, las experiencias de Bolivia y de Argentina muestran que, aun anulando contratos mal negociados, estas poderosas empresas pueden recurrir a mecanismos de arbitraje internacional, donde no se toman en cuenta aspectos de equidad o de justicia.

Bolivia pretende copiar o asemejar experiencias como la privatización, en busca de: mejorar la calidad de sus servicios, promover la participación del sector privado en la construcción y mejoramiento de la infraestructura hidráulica pública, "así como en la prestación de los servicios de operación y mantenimiento de la misma", participación que se regirá por las disposiciones sobre promoción de la inversión privada. Pero, ¿Cuán ventajoso resulta la privatización?

La administración del agua esta identificada como una de las preocupaciones más críticas del siglo XXI. La escasa dotación de agua y carestía afecta a las personas dificultando el cotidiano vivir, impidiendo el crecimiento económico, la generación de empleos y acceso a mayores niveles de vida.

En general podemos sostener que la importancia del agua es vital para el futuro de nuestra sociedad en un marco de globalización y sostenibilidad de recursos que garanticen nuestra sobrevivencia y calidad de vida.

El mundo ante el problema del agua

El agua aparentemente es uno de los recursos más abundantes de la tierra, sin embargo, si analizamos detalladamente este recurso en el planeta, podemos afirmar que no toda el agua existente en el mundo es aprovechable directamente en su forma natural, sino debe incurrir en elevados costos para su tratamiento. El agua dulce⁴ que se utiliza para consumo humano alcanza el 2.5% del agua en el planeta, del cual el 2,24% resulta de muy difícil acceso para el consumo,

² Fuente: Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.03.II.A.2.

³ Revista Agraria, Aguas: ¿privatizando o no?, Pág. 6

⁴ Fuente: Evaluación de recursos hídricos y disponibilidad de agua en Edmundo, Instituto Hidrológico de San Petersburgo, Rusia; Prof., I. A. Shiklomanov, 1996

debido a que se sitúa en los casquetes polares, aguas subterráneas y en los glaciares. Tan sólo el 0,26% del volumen total del agua de nuestro planeta es accesible para el consumo humano.

Por otro lado, tomando en cuenta la disponibilidad hoy en día los recursos hídricos respecto a la población mundial, tenemos las siguientes consideraciones: Asia tiene el 60% de la población y solo el 36% del recurso hídrico; Europa posee el 13% de población y el 8% del recurso hídrico; en África vive el 13% de la humanidad y tan solo se dispone del 11% del agua; en cambio, en América del Norte y Central reside el 8% de la población y ésta disfruta del 15% del recurso hídrico; finalmente, América del Sur tiene únicamente el 6% de la población del mundo, pero disfruta del 26 % de los recursos hídricos. (Hinrichesen, 1998)⁵

Por otro lado, una de cada cinco personas no tiene acceso a agua potable en el mundo. De acuerdo con datos⁶ de la Organización Mundial de la Salud, aproximadamente 1.500 millones de personas carecen de abastecimiento de agua potable, y 1.700 millones no cuentan con instalaciones adecuadas para recibir dicha provisión. Por supuesto estas personas se encuentran en su mayoría ubicadas en los países del tercer mundo.

Actualmente⁷ somos 6 mil millones de personas en el mundo, pero se estima que dentro de 15 años, (en el 2020) seremos 3 mil millones más y debemos estar preparados para suministrarles este recurso. Se calcula que en un futuro las enfermedades relacionadas al agua podrían costar 76 millones de vidas, mucho más que las causadas por la enfermedad del SIDA. Lo que resulta irónico, es que según informes del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), se podría duplicar el servicio de agua a los más pobres si es que mejoramos tan solo el 10% de los sistemas de irrigación. Así por ejemplo, en el 2000, la agricultura y el uso doméstico desaprovechaban cada uno, unos 800 kilómetros cúbicos, mientras que la industria aproximadamente unos 400 kilómetros cúbicos.

Por lo mencionado anteriormente la disponibilidad de agua dulce es uno de los grandes problemas que se plantean hoy en el mundo y en algunos aspectos el principal, porque las dificultades conexas afectan la vida de muchos millones de personas. Durante los próximos 50 años, los problemas relacionados con la falta de agua o la contaminación de masas de agua afectarán prácticamente a todos los habitantes del planeta. Las regiones del mundo que sufren escasez de agua siguen creciendo en superficie y en cantidad.

Lo que preocupa es que esa población exige cada vez más agua y este recurso finito debe satisfacer también las necesidades de todas las demás formas de vida. El resultado podría ser una serie de desastres locales y regionales y de enfrentamientos que entrañarían una crisis de envergadura mundial. De hecho, los problemas relativos a las aguas dulces de la tierra ponen de relieve el dilema que se plantea a la humanidad. Frente a este planteamiento surge una interrogante ¿Puede transformarse la competencia entre el medio ambiente y el desarrollo en una asociación entre los dos y lograr así el objetivo del desarrollo sostenible?

⁵ Hinrichsen Bryant Robey, Hacia una Revolución Azul, 1998.

⁶ Fuente: <http://www.sdnhm.org/>

⁷ Fuente:

El contexto boliviano: la guerra del agua

Previamente tengamos en cuenta las siguientes consideraciones para identificarnos con el contexto y establecer el escenario. Como parámetros de partida tenemos:

Bolivia según el censo 2001, tiene un total de hogares igual a 1,977,665 de los cuales el 62.27% se abastecen de agua por cañería de red y el 47.42% tienen baño o desagüe a alcantarillado; en Cochabamba tenemos un total de hogares igual a 352,411, donde un 53.89% se abastece de agua por cañería de red y el 49.16% tienen baño o desagüe a alcantarillado. (Instituto Nacional de Estadística Bolivia)⁸

Bolivia por la situación económica que sufre actualmente y que arrastra desde casi una década atrás, se ha convertido en un país con permanentes “crisis económicas”.

El departamento de Cochabamba tuvo una explosión demográfica en las últimas décadas, pero esta explosión no fue paralela con la dotación de servicios, es por este motivo que el departamento de Cochabamba ha estado en constantes pleitos por la distribución del servicio para su población, teniendo en el Servicio Municipal de Agua Potable (SEMAPA) un infructífero de soluciones a corto plazo, como la perforación de pozos semiprofundos y profundos. En razón de estos problemas es que se empiezan a concebir proyectos de corto y largo plazo. El proyecto más importante al respecto es Misicuni que tiene como metas solucionar los problemas de agua en la ciudad, el riego de los valles y las zonas agrícolas. Como resultado se inicia el proceso de licitación de SEMAPA – Misicuni, del cual se adjudica el consorcio internacional Aguas del Tunari, fue una licitación que tuvo varias irregularidades como que fue la única empresa que se presentó, sin respetar la legislación, que exige por lo menos tres propuestas antes de la adjudicación ó como la vinculación entre inversionistas bolivianos del consorcio y un partido político en el gobierno.

En este escenario se presentaron tres protagonistas principales que son:

El primer protagonista la Coordinadora Departamental del Agua y la Vida creada en noviembre de 1999, estuvo conformada por el Comité de Defensa del Agua y la Economía Familiar, un grupo de ambientalistas y profesionales (que después fue el brazo técnico de la Coordinadora), que junto con los regantes, la Federación de Fabriles, los maestros urbanos y rurales, universitarios y Federaciones de Colonizadores del Chapare y la Federación del Transporte Interdepartamental, forman todos juntos el actor principal de la “guerra del agua”. El segundo protagonista el Gobierno, que estuvo representado principalmente por los siguientes actores estatales: ministerios, Prefectura, brigada parlamentaria, empresa Misicuni y la Superintendencia de Servicios Básicos⁹. Finalmente el último protagonista pero no menos importante el consorcio Aguas del Tunari.

⁸ Fuente: Instituto Nacional de Estadística Bolivia

⁹ Crespo 2000b, CERES, 2000:10.

Conocido el escenario y los protagonistas, entremos al conflicto del agua, que parte por una serie de demandas de la población a raíz de la subida de tarifas, las observaciones y modificaciones al contrato de concesión, las modificaciones de la ley de aguas hasta llegar a la anulación del contrato de concesión, con la consiguiente expulsión de Aguas del Tunari de Cochabamba. La aprobación de las modificaciones planteadas a la Ley 2029¹⁰, la libertad de los detenidos, las indemnizaciones a los familiares de los muertos y el pago de los gastos médicos de los heridos. Demandas que empezaron en Noviembre de 1999 hasta Abril del 2000.¹¹

Por otra parte el Gobierno tenía el planteamiento que el Proyecto Misicuni sería una realidad con un aumento de tarifas y confiaba en la adjudicación del Consorcio Aguas del Tunari para solventar el proceso. Además, el gobierno era el interlocutor entre la Coordinadora y Aguas del Tunari. El Gobierno tuvo varias falencias como la falta de una buena capacidad de negociación, el no poder articular la toma de decisiones, la falta de una adecuada campaña de información y el subestimar el problema con el que se encontraba. Aguas del Tunari, brillo por su ausencia y por delegar al Gobierno su representación.

En Noviembre de 1999, comienza en Cochabamba el conflicto de la guerra del agua, por el aumento de las tarifas por parte del consorcio y la falta de información de todos los usuarios del servicio, produciendo un “shock” social y económico. Continúa con las expropiaciones de los pozos profundos y semiprofundos y las regulaciones arbitrarias que se quieren tomar, produciéndose el primer bloqueo de campesinos y regantes que paralizan a la población.

Las movilizaciones se repiten en enero del 2000 paralizando la ciudad del 11 al 13 de enero, realizándose diversas negociaciones con represión policial, las mismas que no tuvieron respuestas a los problemas, planteándose una tregua hasta el 4 de febrero, donde la coordinadora convocó a una marcha pacífica, que terminó con 22 heridos y 135 detenidos en un clima de zozobra durante dos días. La iglesia y la defensoría del pueblo mediaron para posibilitar un acuerdo, la Coordinadora decidió retirarse de las negociaciones y el gobierno siguió negociando con un debilitado Comité Cívico. El 26 de marzo, la Coordinadora impulsó la denominada “consulta popular”¹², para la cual se movilizaron parroquias, juntas de vecinos, etc., para que más de 50.000 personas respondan tres preguntas referidas a las tarifas, el contrato y las fuentes de agua. La consulta popular duró 10 días y participaron más del 31 por ciento de los votos emitidos en las elecciones municipales de 1999.

¹⁰ La Ley 2029 no sólo estableció regulaciones para la prestación del servicio de agua potable, sino también para el acceso a las fuentes de agua de cualquier uso, otorgándole la exclusividad al concesionario sin tomar en cuenta los usos y costumbres de las comunidades y organizaciones sociales, que se convertían automáticamente en clientes del consorcio internacional. De esta forma, y conforme a la nueva Ley, los concesionarios tenían la libertad de proponer las tarifas que desearan cobrar como base de aprobación por parte de la Superintendencia.

¹¹ Protesta y acción social en Cochabamba, Santiago Daroca Oller

¹² Kruse y Vargas, 2000

Finalmente desde el 4 hasta el 11 de abril se confronta la más dura y áspera coyuntura entre el gobierno y el pueblo de Cochabamba, con un objetivo: anular el contrato con la concesión. Para tener una idea de lo que vivió Cochabamba pongo a consideración los hechos mas relevantes:¹³ miles de manifestantes ingresaron a la plaza 14 de Septiembre (plaza principal del departamento), donde se realizaron diversos discursos; los universitarios violentaron la puerta del Comité Cívico procediendo a lo que llamaron "toma simbólica"¹⁴ del Comité; hechos violentos y destrozos en las oficinas de Aguas del Tunari; bloqueo de carreteras interdepartamentales e interprovinciales, calles, puentes y avenidas de la ciudad, paralizaron prácticamente las actividades públicas y privadas del departamento; constantes luchas entre la Policía Nacional y el pueblo cochabambino; gasificaciones, enfrentamientos más intensos. Francamente una "guerra", se produjeron numerosos enfrentamientos entre bolivianos.

El 11 de abril el consorcio Aguas del Tunari confirma el alejamiento del departamento de Cochabamba haciendo publico el siguiente comunicado: "Nosotros estamos entristecidos por la violencia que ha ocurrido en Bolivia la semana pasada. Nosotros también estamos desanimados por culpar falsamente al plan del gobierno de elevar las tarifas del agua en Cochabamba, cuando de hecho, son varios otros problemas de agua, sociales y políticos que son la causa de este malestar social".

Conclusión

Este servicio, después de la salida de Aguas del Tunari, que ocurrió hace cinco años, no ha variado. SEMAPA no es sujeto de créditos. El logro relevante de la revuelta de abril del 2000 es que la tarifa no haya subido más de un 10%.

Aparentemente, estas movilizaciones, pusieron voz a una población ya cansada de tener un rol pasivo frente a la capitalización de las empresas estatales, que pese a lo ofrecido no cumplían con los resultados esperados respecto de una mejora en la eficiencia de los servicios, sino más bien todo lo contrario. Al defender el agua como bien público. Hubo un rescate de una ética comunitaria, de solidaridad y apoyo mutuo en las formas de gestión comunitaria del agua

Pero seguimos con los problemas de agua, sociales y políticos que originaron la guerra del agua.

Para finalizar dejo las siguientes interrogantes:

¿Quién gano la guerra del agua?

¿Fueron los más pobres los que más perdieron?

¿Protestas? ¿Constituyen la base para construir un proyecto de democracia?

¿Cuál es la postura internacional acerca del problema del agua en Bolivia?

Estas y otras interrogantes abren espacios de reflexión, debate y toma de posiciones en el intento de construir una sociedad equitativa y justa para todos los bolivianos.

Rafael Marcos Ortiz Jiménez

¹³ Fuente: <http://www.bolivia.com/noticias/>

¹⁴ Fuente: Los Tiempos, 5 de Abril, Pag.2

Datos personales:

Apellido: Ortiz Jiménez

Nombre: Rafael Marcos

Sexo: Masculino

Fecha de Nacimiento (mm/dd/aaaa): 11/28/1981

E-Mail: ramaorji@yahoo.com

ramaorji@hotmail.com

País: Bolivia

Ciudad: Cochabamba

Provincia: Cercado

Teléfono Particular: 59170798908

Código Postal: 5050

Datos de la contribución

Tema: La privatización de los servicios

Título: **La gestión del agua en Cochabamba – Bolivia.
Una historia agitada**